

¿Se está enderezando esto?

Hace tres días se nos estaba descuadrando el país.

Íbamos en caída libre, con el dólar imparable, la deuda externa carísima y la muerte anunciada de futuras exploraciones y explotaciones petroleras y de gas.

A nivel nacional, pasamos del miedo al pánico. A nivel internacional, de una confianza hacia la economía Colombiana, a un “*shock* de credibilidad”, como lo llamó el Bank of America. Aconsejó prontas señales de moderación por parte del Gobierno. Y jueves y viernes parecieron asomarse.

El ejemplo a Petro se lo marcó la ex primera ministra Liz Truss, quien en 43 días en su cargo, por unos errores económicos gravísimos, puso a temblar la economía británica. Petro parecía haber entendido, pero sobre todo aceptado, que los mercados financieros son castillos de naipes frágiles que, con un solo mal soplo, se vienen para abajo.

La onda correctiva comenzó con las líneas rojas del expresidente Gaviria a la reforma tributaria, sobre las que el Gobierno empieza a ceder, según pareció con la caída de los impopulares impuestos a las pensiones, demostrando disposición hacia ir corrigiendo los excesos que le hacen daño a la confianza inversionista.

Pero la victoria más importante parecía lograda en el tema de hidrocarburos. El ministro de Hacienda anunció que definitivamente no estaba cerrada la puerta de futuros contratos de exploración y ex-



Estragos del
gobierno Petro

María Isabel Rueda

plotación de petróleo y gas, y que todos los contratos ya firmados quedaban “descongelados”. (Nunca supimos: ¿estuvieron congelados?)

Petro se eligió bajo la bandera de una rápida reconversión hacia energías limpias, a costa de prohibir para siempre futuras exploraciones. Y fue una de las principales razones por las cuales la juventud lo eligió. Pero al aterrizar en la realidad, el Gobierno colombiano ha tenido que admitir que no es imposible que el país vuelva a los hidrocarburos, porque nuestra independencia prematura, combinada con el contexto interna-

cional, estaba creando la tormenta perfecta. ¿Será esta moderación suficiente para crear calma después de la tempestad, o los estragos ya están hechos? Pero no es imposible enderezar, si EE. UU. logró crecer 2% en el tercer trimestre, lo que desvanece un poco los vientos de recesión, y si Europa informa, más tranquila ya, que tiene reservas de gas suficientes para capotear el invierno.

Las esperanzas aumentaron con los excelentes anuncios de Ecopetrol de las últimas horas. Se confirmó a Felipe Bayón, un presidente de la entidad de probada eficiencia; y se eligió por unanimidad al exministro y excodirector del Banco de la República, Carlos Gustavo Cano, representante de los pequeños accionistas, como presidente de la junta, sugiriendo que sobre las decisiones internas reinaría la sensatez y no los caprichos ideológicos de Petro.

Pero el sábado amanecemos con otro golpe. Según Cano, su escogimiento “levantó la voz de pro-

testa y desaprobación de Petro, quien ordenó a los miembros de junta (...) adelantar mi destitución a tan solo 24 horas de mi designación. (...) Y sin mediar motivo diferente al de mi comprobada independencia del Gobierno”.

En su excelente sección en *Noticias RCN*, ‘Las cuentas de Oviedo’, el ex-Dane explicó el asunto así: “Tenemos solo reservas de 7 años de gas y 8 de petróleo. Y mientras entre 2010 y 2014, con un barril a 102 dólares, teníamos 119 pozos exploratorios con grandes promesas, hoy solo tenemos, con un barril a 106 dólares, 43 pozos exploratorios”.

A eso sumemos que, en realidad, sobre los excesos de la tributaria apenas se han entregado “cositas”. Lo más grande no se ha resuelto. Ni las confusas fórmulas de regalías y gravámenes al sector petrolero. Ni lo del 15% del impuesto mínimo sobre las utilidades de las empresas. Ni lo del impuesto al patrimonio, un caso claro de doble tributación de las rentas de trabajo que ya han tributado toda su vida y que ahora serán motivo de expropiación. Ni la suma del 48% entre el impuesto de renta a la sociedad y a los dividendos del socio, cuando el promedio de la Ocdé es del 30%. Ni la no devolución del ICA, que hará menos competitivos a quienes venden mucho, a precios bajos. Ni lo de los impuestos “saludables” que afectarán la canasta de los más pobres. Ni que en ninguna parte de esta reforma haya un plan para recuperar los 80 billones que se van en contrabando y evasión. Para terminar con que esta es una reforma de recaudo, pero anti-crecimiento.

Pero no perdamos las esperanzas... Aún no es imposible que, tomando las medidas apropiadas, esto se enderece.